

## Primer Domingo de Adviento

El Cementerio Mount Olivet se encuentra a unas 10 millas al sur de aquí en el Bulevar Blue Ridge. Cuenta con una torre alta de piedra de cal que se eleva por encima de las tumbas de dos de nuestros antiguos obispos, Edwin Vicente O'Hara y John Sullivan. A cada lado de ellos están las tumbas de decenas de sacerdotes de nuestra diócesis. Poco después que fui ordenado sacerdote, compré una parcela ahí también. Es la única propiedad que tengo. Si desaparezco de aquí algún día, ahí me pueden encontrar, aunque espero que pase mucho tiempo antes. Aun así, es una buena idea para todos nosotros el tener algunos planes para el fin de nuestras vidas. ¿A dónde irá mi dinero y las posesiones que tengo? ¿Qué funeraria se encargará de mí? ¿Dónde voy a ser enterrado?

A algunas personas el médico les dice, “Te queda poco tiempo de vida”, pero entonces ocurre un milagro, y viven más tiempo de lo que el médico pensaba. Muchas personas dicen que ese tipo de experiencia cambia sus prioridades. Algo que les molestaba mucho ya no les molesta tanto. Pasar tiempo con la gente se vuelve más importante. Muchos de nosotros tenemos una lista de cosas que nos gustaría hacer antes de morir, pero nunca sabemos cuándo llegará ese día, o la cantidad de tiempo que tendremos que preparar para ello.

San Pablo escribió su primera carta a los Tesalonicenses alrededor de 20 años después de que Jesús murió. Probablemente fue el primer libro escrito para el Nuevo Testamento. Pablo pensó que el Señor Jesús iba a volver muy pronto. Quedaba Pablo poco tiempo de vida, y también de la vida de todos los demás. Por lo tanto, casi al final de esta carta, Pablo se dirige a los cristianos en Tesalónica como un médico que les advierte. Si tienen algunas cosas que quieren hacer antes de morir, será mejor que inicien ahora mismo.

En particular, Pablo da este consejo: lo único que quiere es mejorar el amor. Él le pide al Señor para que haga los Tesalonicenses “rebosar de un amor mutuo y hacia todos los demás... para que él conserve sus corazones irreprochables en la santidad ante Dios, nuestro Padre, hasta el día en que venga nuestro Señor Jesús, en compañía de todos sus santos.” San Pablo vio el amor de los Tesalonicenses; él sabía que poseían esta virtud. Pero él quería que la rebosaran y la compartieran con más personas. Pablo nos hace pensar: Si supieras que el Señor Jesús viene pronto, ¿cómo cambiarías tu forma de amar?

Escuchamos este pasaje en el primer domingo de Adviento por el enfoque de esta temporada. Muchas personas piensan que el Adviento es tiempo para prepararse para celebrar el nacimiento de Jesús en Belén. Esto es cierto, pero el Adviento tiene otro enfoque que está en exhibición al inicio de la temporada: no es la primera venida de Cristo en Belén, sino su segunda venida al final de los tiempos. Este mes no sólo nos preparamos para la Navidad, si no también para la muerte. Si supieras que Cristo va a venir por ti esta Navidad, ¿Qué harías en Adviento este año? Es claro como San Pablo respondería a esa pregunta. Él quiere que el amor rebose.

A veces amamos a la gente equivocada. A veces no apoyamos a las personas que amamos. A veces nos amamos a nosotros mismos más que otros. A veces nos negamos a amar a un extraño. A veces desperdiciamos oportunidades para amar. El Adviento es la forma en que la Iglesia nos dice, “Te queda poco tiempo de vida.” ¿Cuál es la mejor manera para que tu amor rebose ahora, antes del día de Navidad?